

**EL LICEO**

Revista Científica y Literaria

DIRECTOR, D. JOSÉ GILABERT Y ALEGRIA

Dirección, Redacción y Administración: Puente, 11

—No se admiten suscripciones.—

—Números sueltos, 10 céntimos.—

**DOS PALABRAS**

Consecuentes con la costumbre establecida al dar á luz una publicación periódica de exponer en su primer número el objeto y fin á que va á consagrarse, vamos nosotros á consignar también nuestro diminuto programa, haciendo saber á nuestros benévolos lectores lo que somos y á qué venimos.

Al ocupar un lugar modestísimo en el estadio de la prensa, no aspiramos á conquistar aplausos ni laureles. Nuestra misión está bastante reducida: cronicar las sesiones que celebre la sociedad que en esta villa acaba de constituirse bajo el mismo nombre que toma esta publicación, es nuestro principal propósito. Fuera de esto, sólo contadas veces daremos cabida en nuestras columnas á otros trabajos diferentes, para lo cual contamos con el espontáneo concurso de literatos tan eximios y reputados como los señores Filis del Castillo (D. Narciso) y Pérez de Belén (D. Buenaventura), y con la no menos valiosa cooperación de plumas tan bien cortadas como las de Sánchez Organista y Navarro Fuego.

A esto venimos; y por lo que á NOS afecta ya sabéis lo que somos: revisteros imparciales sin otras pretensiones.

LA REDACCIÓN.

**La primera sesión de "El Liceo."**

Imposible es dar una idea aproximada, cuanto menos exacta, del aspecto que el pasado último lunes ofrecían los amplios y regios salones del Casino Monárquico, en cuya

morada celebra por hoy sus sesiones la sociedad científica y literaria que en esta villa acaba de constituirse con el nombre de "Liceo,...

La profusión de flores traídas de los recogidos jardines de las ciudades del Turia y de los Cármenes, que como pébetero oriental, embalsamaban el ambiente haciéndolo embriagador; el lujoso decorado de los salones, en los que lucían los riquísimos y adomascados tapices que no hace mucho adquirió el Casino en los más renombrados bazares de Ibiza y León; el sinnúmero de focos eléctricos, que artísticamente combinados daban á aquella estancia un aspecto fantástico y deslumbrador; y, sobre todo, la presencia en el recinto de tantas y tan bellísimas paisanas hacíanos pensar en esas mansiones de hadas y querubes que nos pinta con arrebatadora palabra el eximio novelista contemporáneo Felipe Gimenez.

Abierta la sesión por el digno presidente, Sr. Serrabona, que tenía á su derecha al Sr. Cas (D. Felipe) y á su izquierda al Sr. Egea Parra, con elegante y fácil palabra expuso el objeto de la reunión haciendo una reseña tan primorosa y elocuente de la gestación del "Liceo., que al terminar vió compensado su bonito trabajo con una merecida salva de prolongados aplausos.

Inmediatamente el aplaudidísimo maestro pianista Sr. Sánchez de la Mata, ejecutó al piano con inimitable destreza el maravilloso «pos-pourrit» que no ha mucho compuso, al que tituló *Una novena y.... basta*, que hizo las delicias de todos los concurrentes, recibiendo de ellos justísimos plácemes y numerosas palmadas.

Terminada esta parte artística, acupó la

amplia y elegante tribuna que se improvisó para el acto, el joven y elocuente orador Dr. D. Arturo Fernández Perales.

El Castelar velezano correspondió á la justa fama de que viene precedido. Comenzó su discurso, que tuvo por tema «El idealismo», pidiendo benevolencia al público que le escuchaba, de la que nunca desconfió, pues—dijo—que al no contar con ella de antemano nunca hubiese deferido á la instancia que le hicieron sus amigos. Hizo una breve historia de la iniciación y formación del Liceo, citando los nombres de las personas que han trabajado para constituirlo, tributándoles sus aplausos y congratulándose de que en Vélez Rubio siguiera tan arraigado y despierto el amor que siempre dedicó al estudio y al trabajo, por cuyas predilecciones fué en todas épocas colocado al nivel de los pueblos más cultos y más adelantados.

Entrando de lleno en el tema, definió el idealismo enumerando y analizando todos los sistemas filosóficos que consideran la idea como principio del ser y del conocer, hablándonos, con profundo conocimiento, del idealismo templado de Platón, del subjetivo de Kant y del absoluto de Heggel, y diciendo que si el idealismo fuera aceptable no dudaría en proclamarse panegirista del aventajado discípulo de Sócrates.

Relacionándolos con este tema estudió también el romanticismo y el sentimentalismo y, de deducción en deducción, trató en periodos muy floridos del sentimiento del amor, declarándose también partidario de la escuela platónica, es decir, del amor mudo, del amor velado, que con arrebatadora elocuencia pintó así: «El amor sentido y no pronunciado es el amor de los amores. No parece sino que este amor, es como la flor, cuyos aromas son más suaves antes de que abra enteramente su capullo. Ver el amor en una mirada tierna y tímida á la vez; verle en un suspiro que anuncia la felicidad y la esperanza; verle en una sonrisa celestial; verle y sentirle en los movimientos desiguales de un corazón agitado y en

los éxtasis que se adivinan de una imaginación que vaga entouces por los cielos de la dicha, todo eso... vale sin duda más que decir la palabra descada «yo te amo», porque cuando esta frase sale de los labios viene á disipar como por encanto las survisimas brumas de los ensueños y desvarios, que constituyen el sonrosado ambiente del verdadero amor. Esa mirada, ese suspiro, esa sonrisa, esas palpitaciones de un pecho que cede á todos los impulsos de la pasión; son los áureos caracteres que forman aquella apetecida cláusula, y que la ofrecen, no á los ojos que miran, sino al alma que las recoge y acaricia como su supremo y anhelado bien.» ¿Cabe mayor galanra de lenguaje, estilo más puro y castizo y pintura más colorida que la de este párrafo que transcribimos? Pues saborear ahora, lectores míos el periodo grandilocuente con que puso fin á su discurso, que bien puede calificarse todo él de una filigrana y de un dechado de erudición y elocuencia. Terminó así: «Cuando Colón salió con cuatro miserables carabelas del puerto de Palos, soñaba un mundo lejos, muy lejos, pero no sabía dónde lo encontraría ni menos cómo había de ser; pero alentado por la fe, porque la fe es el todo en las empresas, surcó mares desconocidos, corrió riesgos sin cuento y hasta estuvo á punto de ser arrojado al agua por la ingrata tripulación; pero una noche, cuando iba á entregarse al descanso para dar una ligera tregua á sus enormes inquietudes y fatigas, el fogón de un salvaje alumbró para él el mundo que buscaba. Y en ese mundo encontró bosques tan antiguos como la creación. Y halló ríos como mares, lagos tan grandes como continentes, un cielo puro, blandas y acariciadoras brisas, pájaros de matizado plumaje; flores hermosas y de perfume nunca aspirado, y, en una palabra, todo lo que podía halagar á los sentidos y hablar á las imaginaciones. Pues bien: seamos nosotros nuevos Colones del siglo diez y nueve, que aun tropezando con escollos y peligros, con dificultades y obstáculos; aquí con el re-

«traimiento de unos, allá con la emulación egoísta de otros, acullá con la maledicencia y molicie de los demás, arrivaremos al puerto de perfección de nuestras inteligencias, á la ebúrnea mansión de Minerva, en ella que nada hay que temer de los huracanes de la envidia ni de las olas amotinadas de la ignorancia.»

Estas fueron las últimas palabras del magistral discurso del Sr. Fernández Perales. Al terminar de pronunciarlas bajó de la tribuna y, en medio de una delirante ovación de bravos y aplausos, de plácemes y abrazos, cruzó el salón y tomó asiento en una de las plateas laterales, siendo el blanco de las tiernas miradas que le dirigía aquel cúmulo de huries que presenciaban la fiesta, con las que le expresaban el agrado con que escucharon su hermosa oración, que ya antes habían significado agitando movidas por igual resorte de entusiasmo, sus pañuelos, y haciendo con las suyas más dulce y armonioso el eco de nuestras palmadas

Terminada esta parte del programa, sin duda alguna la más saliente de la fiesta, nos dispusimos á escuchar las sentimentales voces del reputado tenor Sr. Abadía y del apiaudidísimo baritono Sr. Fernández, que habían de cantar el melodioso duo compuesto por el afamado maestro Sr. Fernández Cánovas, titulado *El duo de las lamparillas*; pero una ligera indisposición del referido tenor, hizo fracasar esta parte anunciada en el programa. No por eso perdióse el tiempo que á esto estaba dedicado puesto que, apercibido el público de que se hallaba en la estancia el «Místico jilguero» (que con este nombre es conocido en esta población un niño de nuestro querido amigo D. Antonio Sánchez, Antoñito,) pidió con tanta insistencia que cantara, que él, haciendo gala de su proverbial afabilidad, correspondió inmediatamente á la invitación. El maestro Sr. Mata ocupó el taburete y Antoñito dió á su arpada voz el eco duicísimo del aria titulada *Heliogibalo*, con cuyo canto tantos aplausos tiene ya conquistados, á los que puede sumar los numerosos que le tributó

en esta noche el público selecto, que emocionado y silencioso le escuchaba.

Después de esto se vió de nuevo ocupada la tribuna por el preclaro adalid de las letras españolas Sr. García de Varona, quien con arrogancia propia de una tan vasta ilustración desarrolló el difícil tema «Autores clásicos».

No está nuestra pluma lo bien cortada que sería necesario para poder dar á conocer á nuestros lectores en esta Revista la hermosa oración de tan ilustre orador. Conténtense por hoy con saborear algunos párrafos que á la letra vamos á transcribir en tanto que no realizamos el pensamiento que hemos concebido de publicar todo el discurso en un suplemento.

Después de hacer con datos llenos de erudición un brillante bosquejo histórico de nuestra literatura del siglo de oro en relación con las literaturas clásicas extranjeras, dijo así: «Queréis aprender á pintar los objetos con esa dulzura y armonía que se insinúa en el alma á la vista de los campos en las apacibles mañanas de primavera, al arrullo de blandas brisas y al perfume que exhalan las nacientes flores?.. Pues leed á Virgilio y á Ferrer; los Idilios de Bión; á nuestros poetas bucólicos Garcilaso y Valbuena, sobre todo á éste en sus *Eglogas* y en su inmortal *Libro de Oro*. ¿Queréis grandeza y sublimidad? Pues entonces leed la *Iliada* y la *Odisea*, de Homero; la *Eneida* de Virgilio; la *Farsalia* de Lucano; leed al Dante; leed la *Jerusalén restaurada* del Tasso; el *Paraíso perdido*, de Milton; las *Lusiadas*, de Camoens; la *Araucana*, de Alonso de Ercilla; y, en particular, la *Gatomaquia* del Licenciado Tomé de Burguillos, ó sea Lope de Vega.»

Para terminar la velada, que hará época en los anales de las letras de este pueblo, el maestro Sr. Aránega Carrión ejecutó al piano su prodigiosa romanza *¿Lloras?..* que fué coreada por estrepitosos aplausos.

Mil enhorabuenas á todos los que directa o indirectamente han contribuido á tan agradable é instructiva fiesta; y en parti-

cular un aplauso merecidísimo al digno presidente Sr. Serrabona, á cuya actividad, discrección y exquisito tacto, se debe en primer término el que la sesión inaugural del "Liceo., haya revestido—como revestirán también las sucesivas—todos los caracteres de una verdadera solemnidad artística y literaria.

DUPUY.



### Á VUELA PLUMA

Como EL LICEO es un periódiquito tan chiquitín y modesto que ni es colega de nadie, ni apenas se llama *Ledro*, se cree dispensado de dirigir el saludo de ordenanza á sus congéneres peninsulares y ultramarinos, á cuya hidalguía y benevolencia somete, sin embargo, su escaso valer y sus pobres esfuerzos en pro de las letras patrias.

Agradecemos mucho al Sr. Pérez López (D. Antonio) abogado del ilustre Colegio de esta villa, la fina atención que ha tenido con nosotros, remitiéndonos un ejemplar de su famosa obra «Estudio comparativo de las legislaciones modernas europeas y principales reformas á que deben someterse» precedidas de un interesante prólogo por Don José del Wals.

La parte editorial de dicha obra es inmejorable y de un lujo extraordinario.

El escaso espacio de que disponemos no nos permite, bien á pesar nuestro, consignar el juicio crítico que nos ha merecido. En el número próximo lo haremos, limitándonos por hoy á enviar nuestras más expresivas y atentas gracias al insigne autor.

¿Y de las potencias, qué?

Pues de las potencias... ¡nál!  
que después de arrastrar á nuestro Gobierno

a esa nueva humillación de suspender las hostilidades en Cuba, se han vuelto á encerrar en su concha para *verlos venir*...

Y mientras tanto, el presidente de los Estados Unidos sanciona alborozado el flameante acuerdo de aquellas Cámaras proclamando la independencia de la isla.

¡Hispanófobo! Ya te lo dirán de misas los españoles.

De su valor en trofeo  
le dedico en EL LICEO  
una «oda» de buena ley,  
al que haga con Mac-Kinley  
lo que hicieron con Maceo.

*Estudios superiores sobre el Derecho internacional público y su influencia en la legislación particular de cada Estado*, es el título de la publicación que acaba de hacerel ilustrado diplomático Sr. D. José del Wals.

El nombre del autor hace innecesario todo elogio.

La sociedad el "Liceo., celebrará su segunda velada el lunes próximo con arreglo al siguiente programa:

- 1.º—Sinfonía á toda orquesta, bajo la dirección del maestro Mata.
- 2.º—Estudio histórico-arqueológico y numismático de los Vélez, por D. Antonio Pérez Abad.
- 3.º—Intermedio de flauta y piano sobre motivos de la ópera *Il barbiere di Siviglia*.
- 4.º—Influencia colonial de España en la edad media y sus relaciones con el actual conflicto hispano-americano, discurso pronunciado por D. Arturo Fernández.
- 5.º—Cuba ó la tribuna improvisada, fábula política, leída por el Sr. García Varona.
- 6.º—Intermedio de piano y bombardino por los maestros Mata y Aránega.
- 7.º y último: «Mozart y la lírica italiana», discurso leído por el Sr. Mata.

Nota.—No se reparten invitaciones.

«Los guardas de la Vega, ó el panico de los Cacos y ganaderos, alerta!»—Tenemos los mejores informes acerca de este interesante drama de costumbres en un solo acto, cuyo estreno se verificará el día 1.º de Mayo próximo por la aplaudida compañía que dirige D. Lorenzo García.

Vélez-Rubio: Imp. de LA OPINIÓN.